

UNA CACERÍA SIN SUERTE



Es una mañana de verano y hay mucho sol en la chacra de Florida. Hoy, Miguel se levanta temprano, se baña y desayuna con sus padres y su hermana. Él quiere salir a pasear al campo y le pide permiso a la mamá. Ella lo autoriza.

Miguel busca en su cuarto un bolso y la honda, y sale de su casa. Camina por el campo y mira las lomas verdes, el cielo azul y los árboles. El niño disfruta con el paisaje porque ama la naturaleza. Después de un rato, llega al borde de un arroyo y junta piedras para tirarlas con la honda.

En un árbol de la orilla, Miguel ve un pajarito lindísimo con plumas rojas y amarillas parado sobre una rama. Apunta bien con la honda y le tira una piedra. La piedra le pega en la cabeza al pajarito y lo mata. El animalito cae al piso. Miguel levanta el pájaro muerto y lo guarda en su bolso.

A las doce, Miguel regresa a su casa. Al llegar, le muestra el pajarito a María:

-Mirá, mamá –dice Miguel.

Ella se sorprende mucho:

-¡Miguel!, ¿el pajarito está muerto?! –pregunta.

-Sí, mamá, lo acabo de cazar –responde el hijo.

La mamá se entristece muchísimo y lo rezonga:

-¡No puede ser, Miguel! Es un pajarito muy hermoso, no hace ningún daño y no sirve para comerlo. ¡Nunca debes matar un animal sin razón!

Miguel se avergüenza mucho y piensa: “Mamá tiene razón”. Entonces llora y le dice a María:

-Perdoname mamá, te prometo no matar pájaros nunca más.